Clase: Pentecostalismo
Estudiante: Saúl Emmanuel Barrera Romero

Pentecostales y la práctica de la liberación:
Propuesta para una formación teológica subversiva

La autora tiene un encuentro significativo con Paulo Freire, reconocido pedagogo brasileño, cuya propuesta educativa giraba en torno a la concientización: un proceso que une aprendizaje, análisis crítico de las injusticias sociales y acción transformadora. Freire consideraba su pedagogía no solo como revolucionaria, sino también como una tarea cristiana y profética vinculada a la misión de la Iglesia. Al dialogar con Johns, lanzó una crítica directa al pentecostalismo al afirmar: "ustedes los pentecostales no hacen historia". Esta observación provocó en la autora una profunda reflexión sobre la identidad pentecostal y su relación con los procesos de liberación.

A partir de esa inquietud, Johns plantea que el movimiento pentecostal necesita desarrollar una pedagogía liberadora que lo saque del papel pasivo de ser un "puerto de masas" y lo convierta en un actor histórico comprometido con la transformación social. Si bien la Teología de la Liberación y el modelo pedagógico de Freire ofrecen claves importantes, el pentecostalismo posee un entorno y una epistemología propios que deben orientar su formación teológica. Para ella, la auténtica pedagogía pentecostal surge del encuentro transformador con Dios, el cual desata una dinámica de conciencia crítica que conduce necesariamente a un nuevo actuar en el mundo.

El movimiento pentecostal, desde sus orígenes a inicios del siglo XX, se caracterizó por un fuerte espíritu profético y revolucionario. Nacido de la espiritualidad negra y del movimiento de sanidad, se presentó como una respuesta frente al abandono de las iglesias históricas hacia los pobres y las necesidades espirituales auténticas. El avivamiento de Azusa Street (1906) fue un ejemplo concreto: allí negros, blancos, hombres, mujeres, hispanos y asiáticos participaron en igualdad, manifestando una comunidad contracultural que desafiaba el orden social de la época. La glosolalia y la experiencia del Espíritu Santo simbolizaban que el acceso a Dios no dependía de estatus social, cultural o educación, sino que era un don

universal. Por ello, el pentecostalismo temprano se entendía como un movimiento subversivo que, más allá de ideologías filosóficas, testificaba la liberación divina en la vida concreta de las personas.

Crítica y propuesta desde lo pentecostal

Desde la perspectiva pentecostal, Johns plantea que la verdadera liberación comienza con la conversión personal y la experiencia del Espíritu Santo. Mientras la Teología de la Liberación parte de la praxis histórica como clave hermenéutica, el pentecostalismo parte de la vivencia espiritual que renueva al individuo y lo impulsa hacia la acción social. De este modo, ambas visiones no son necesariamente excluyentes, sino complementarias.

La autora propone una formación teológica subversiva, es decir, una educación capaz de cuestionar estructuras injustas, pero fundamentada en la experiencia espiritual que caracteriza al pentecostalismo. Para ella, la fe no se reduce a la acción política ni a la conciencia social; se trata de un proceso integral donde la obra del Espíritu transforma al creyente, crea comunidad y abre caminos de justicia.

Educación teológica y liberación

Un punto central en el planteamiento de Johns es la necesidad de repensar la educación teológica. A diferencia de los modelos académicos elitistas, ella propone una formación popular, participativa y comunitaria, que esté al alcance de todos los creyentes y que integre teoría y práctica. Para ello, plantea tres dimensiones:

- **Inculturación:** transmitir el ethos comunitario pentecostal a través de la vida de culto, la oración y el testimonio cotidiano.
- **Educación:** fomentar la reflexión crítica y la conciencia social, en diálogo con los problemas reales de la comunidad.
- **Instrucción:** formación del individuo ayudándole a adquirir conocimiento y habilidades.

De esta manera, la formación teológica se convierte en un proceso transformador que une la experiencia espiritual con la praxis liberadora.

Integración con la Teología de la Liberación

En su propuesta, Johns no rechaza la Teología de la Liberación, sino que la valora como una aliada en la lucha contra la injusticia. Ambos movimientos, sostiene, comparten la preocupación por los pobres y la búsqueda de una vida más digna. La diferencia radica en el punto de partida: para la Teología de la Liberación, la praxis histórica es la clave; para los pentecostales, la fuerza transformadora del Espíritu.

Lo novedoso de la propuesta de Johns es su intento de unir estas dos visiones en una síntesis creativa. La verdadera liberación cristiana, afirma, requiere tanto de la conciencia social crítica como de la renovación espiritual profunda. Sin Espíritu no hay poder para transformar, pero sin compromiso histórico la experiencia espiritual corre el riesgo de volverse indiferente.

Cheryl Bridges Johns ofrece una reflexión que abre nuevos caminos de diálogo entre el pentecostalismo y la Teología de la Liberación. Su propuesta de una formación teológica subversiva busca superar dualidades tradicionales y mostrar que la acción social y la experiencia espiritual no se excluyen, sino que se enriquecen mutuamente. La clave está en reconocer que el Espíritu Santo impulsa tanto la transformación personal como la colectiva, y que una Iglesia verdaderamente liberadora debe ser a la vez profética, espiritual y solidaria.

En conclusión, Cheryl Bridges invita a los pentecostales a aprender de la Teología de la Liberación su compromiso con la justicia, y a los liberacionistas a reconocer en la espiritualidad pentecostal una fuente indispensable de esperanza y renovación. En este cruce, ambos movimientos encuentran un terreno común para seguir construyendo una fe encarnada y liberadora.